

En los alrededores del país central hay algunas comarcas cuya población se ha mezclado con la de Baghirmi, del cual reino han sido más ó menos dependientes: tales son Busso, Sarúa y Sokoro inferiores á aquél en punto á cultura gracias á la poca influencia que en ellas ejerció el islamismo. Busso casi puede ser considerada como parte integrante de Baghirmi; Sarúa ha hecho repetidas veces esfuerzos por lograr su independencia, pero en su seno existen múltiples elementos baghirmios. Entre los numerosos pequeños cantones que en la comarca de Sokoro se agrupan alrededor de algunas montañas ó peñascos, ocupa una posición importante Kenga por la ya citada especie de distinción con que siempre lo han tratado los baghirmios, distinción que parece tener un fundamento histórico en el hecho de hacerse descender la dinastía reinante en Baghirmi de las montañas de aquel cantón.

CAPITULO XIV

DARFUR, TAMA, WADAI

«Cristalizaciones formadas en las fronteras que separan á los pueblos blancos de los de obscuro color alrededor de un núcleo ofrecido por los primeros.»

**

Situación de Darfur como el más occidental de los Estados sudaneses. — Su suelo. — Distribución de las lluvias y de la población. — Fures y árabes. — Agricultores y nómadas. — Comercio de esclavos. — Ciudades comerciales. — Datos para la historia de Darfur. — Pequeño Estado de Tama. — Wadai. — Situación. — Pueblo. — Los mabas. — Datos históricos. — Aspecto exterior y carácter de los wadaios.

Darfur es el Estado sudanés que ofrece un carácter natural más variado: al Este comparte con Kordofán el carácter de estepa, en el interior se presenta montañoso y al Oeste se confunde con la parte del Sudán abundante en lluvias; de aquí la forma ondulada del suelo en los territorios orientales, su aspecto montuoso en las regiones interiores y sus llanuras en las comarcas occidentales. La porción más favorecida es el territorio montañoso del interior que es la que distribuye las aguas y constituye una fortaleza natural del país. Esta parte parece más grandiosa de lo que es en realidad: la cordillera Marra, la más alta del país, se alza sobre una llanura de 1200 metros de elevación y tiene como altura máxima, según Masón Bei, 1800 metros; los picos más altos de Djebel Medob, la segunda en altura, son de 1.100 metros y El Facher, capital de Darfur, está á 717 metros sobre el nivel del mar. Masón Bei, en su lista de alturas de Darfur, cita como lugar el más bajo Chekka, al Sudeste del territorio, que está emplazado á 368 metros y que antiguamente formaba parte de la provincia de Bahr el Ghazal. En un país como Darfur, situado entre los 9° y los 16° de latitud Norte, en la frontera del gran desierto africano, la cuestión de la distribución de aguas es una cuestión de civilización, hasta el punto de que un mapa hidrográfico de Darfur coincidiría con un mapa de densidad de población y de nivel de cultura, pues allí donde el agua, como aquí, no es todavía tan abundante como en las regiones tropicales sino que se presenta desigual y hasta cierto punto incalculable, su presencia adquiere doble importancia y constituye el hilo más fuerte que ata al hombre á su residencia. La distribución de aguas en Darfur es la siguiente. En las estepas cubiertas de hierba del Este no faltan pozos, de 30 á 40 metros; el más hondo, el de Karnak Foras, tiene 70 y de él se ha de sacar el agua por medio de un torno. Estos pozos, muy distantes unos de otros,

aparecen más aproximados á medida que se acercan á la cordillera; por esta razón en el Este de Darfur las aldeas, cuya existencia depende de los pozos, distan á menudo entre sí hasta seis horas. En Facher la profundidad de los pozos ya no es más que de 10 metros y desde dicho punto el agua que desciende de la cordillera sube de nivel: puede decirse que á una altura de 900 metros el agua está casi en la superficie del suelo y á los 1200 hállase en todas partes agua corriente. Browne y Carlos Ritter no iban muy descaminados cuando hablaban de este país como de un oasis, por más que desde el punto de vista geográfico no deba confundirse este territorio de transición con la noción de oasis sólo basada en la existencia de corrientes de agua subterráneas. El Oeste abunda más en aguas que el Este; allí se encuentra el único río, muy importante en la época de las lluvias, el Wadi Kadja que recoge las aguas procedentes de la cordillera Marra y desemboca en un lago situado en el Wadai meridional. Pero la mayor parte de las aguas que afluyen de aquella cordillera se dirigen hacia el Sud á engrosar el Bahr el Ghazal, mientras que algunos arroyos se deslizan hacia el Norte y el Este, en donde no corren sobre arena, y se juntan en el Wadi el Melk, afluente del Nilo. Es de notar que la parte meridional del país no permite que las aguas se deslicen con gran rapidez, habiendo quien asegura que en la época de las lluvias se hace intransitable porque forma un solo y extenso lago.

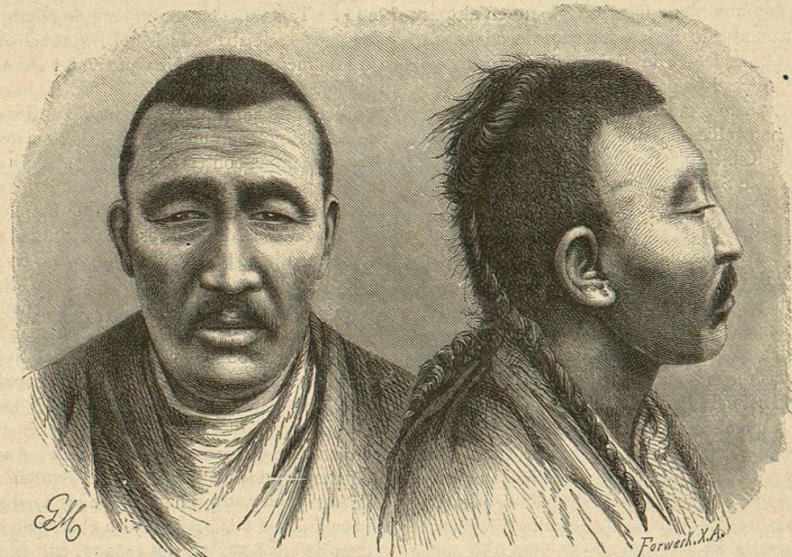
La vegetación de Darfur es la misma que la del Sudán y ofrece como ésta distintas gradaciones según la humedad, siendo, por ende, el interior montañoso el territorio más cubierto de plantas y el que tiene más rica agricultura. Allí se ven en todas las vertientes de la cordillera pequeños bancales en donde se crían trigo, duchn, sorgo, sésamo, bamia, calabazas, cohombros y melones. En las pequeñas corrientes de agua de los profundos valles se plantan cebollas durante la estación seca. En todos los terrenos bajos y arcillosos cultivase en gran escala el algodón, pues los fures no usan para nada las telas de lana. Este pueblo recoge la miel y desprecia la cera. La agricultura es más pobre en las comarcas del Este y del Oeste en las cuales el fruto principal es el duchn, aunque en las hondonadas se cultiva el algodón. Los fures son, por regla general, activos y hábiles agricultores y por ello se consideran felices en su país. «Oyendo á los fures cualquiera diría que poseen todo lo bueno que la tierra produce» (Masón). En el Norte y en el Este, en donde el clima es poco favorable á la agricultura, adquiere gran desarrollo la ganadería á la que se dedican los árabes nómadas y que también aparece en no pequeñas proporciones en los territorios agrícolas.

La población de Darfur que en 1880 era de 1 1/2 millón de habitantes, se divide en dos mitades casi iguales y diferentes no sólo etnográficamente sino también desde el punto de vista de sus residencias. El centro de la una son la parte montañosa del país, la más poblada, y los húmedos territorios del Sud; el de la otra está en las estepas del Norte y del Este. En pocos puntos se manifiesta tan clara la dependencia del suelo y de la dotación de agua como en Darfur, en donde la densa población agrícola se extiende tanto como las montañas y las comarcas dotadas de las aguas que de éstas descienden. De las dos mitades en que se divide la población es la una la población negra de los fures de antiguo sedentaria y dedicada á las labores agrícolas; la otra la constituyen los árabes inmigrados, elementos movedizos que han empujado y oprimido á la primera. Las dos tribus principales de los árabes tienen tradiciones contradictorias acerca de su origen, pues al paso que los

zyadijes sostienen que descienden de los koreischitas, afirman los hombres que emigraron del Oeste, de Marruecos: ambas pretenden ser las tribus madres de todas las demás. Por lo que toca á los zoghawas, los árabes los declaran negros aficionados exclusivamente á la vida nómada. Masón, que vió á una diputación enviada por el jeque de los mismos, afirma que los individuos que la constituían tenían realmente una fisonomía marcadamente negroide.

Los fures son activos y limpios y sobre ellos ha ejercido el islamismo una influencia más saludable que sobre muchas otras tribus negras sudanesas. No debe darse, quizás, demasiada importancia al hecho de existir en sus aldeas apartadas del resto del mundo un grado de ilustración muy

superior al que ofrecen los nubios: en efecto, los fures no sólo son devotos y fanáticos sino que hacen que los fakis enseñen á sus hijos á leer y á menudo también á escribir. Mucho más notable es su habilidad para algunas industrias que les permite prescindir de los géneros extranjeros los cuales se importan sólo en gran escala para el sultán y los magnates que le rodean: la gente del pueblo únicamente usa extranjeras las telas de algodón blancas y azules. En el país se producen cuchillos, destales, lanzas, dijes de metal, objetos de cristal (según Masón), cacharros y objetos de cuero. Los «sables» de madera de Darfur de nuestras colecciones no son, en el fondo, otra cosa que maderas arrojadas semejantes á las australianas. La existencia de



Jóvenes mogoles (De una fotografía).

los fures causa una impresión altamente agradable: los habitantes de las aldeas hilan y tejen el algodón ó fabrican esteras agrupados debajo de los árboles; los niños suelen quitar las pepitas del algodón mientras apacientan sus rebaños; sobre las mujeres pesan los mayores trabajos, siendo ellas las encargadas de moler los cereales y de procurarse agua y madera. El traje de los hombres consiste en unos pantalones blancos largos y en un sobretodo largo y holgado; las mujeres se ponen un pedazo de tela de algodón sobre los hombros y se lo anudan en la cintura. La base principal de la alimentación son los cereales, especialmente la merissa. La agricultura además del duchn y del sorgo, produce, cosa rara en el Africa central, trigo en abundancia, cultivándose también el tabaco no virgino sino indígena: las cebollas, los pimientos y los árboles frutales constituyen otros tantos vegetales de cultivo. Todos estos productos, excepción hecha del duchn, ó no existen ó son muy escasos en los territorios septentrionales.

Las viviendas de los fures consisten en grupos de 5 ó 6 cabañas (*tokul*) cónicas que forman una granja. Las mujeres se compran á cambio de vacas y la poligamia es general: dícese que los fures, muy dados á los viajes, tienen en cada estación una mujer que viene obligada, entre otras cosas, á acompañarle hasta la estación próxima provista de una calabaza de merissa. Aun cuando, al decir de Felkin, los fures se han mezclado muy poco con los árabes, difiérenciense notablemente de los negros del Sud, siendo estas

diferencias otras tantas analogías respecto de los vecinos árabes y nubios. Los fures no se deforman el cuerpo, ni se arrancan dientes, ni se tatúan; viven en cabañas de limo y de piedra y á veces en chozas de hierba en forma de colmenas; cultivan además del sorgo, el arroz y el trigo, abonan los campos, amasan panes planos, crían caballos y camellos y profesan exteriormente el islamismo, aunque sus sacerdotes tienen muchos puntos de analogía con los camanes negros y aunque en el fondo de su alma subsiste una antigua creencia africana, la religión de Molú. Funden el hierro, imitan los finos trabajos árabes, incluidas las filigranas, practican la curtiduría y no se sirven del torno de los alfareros. El comercio de Darfur no es tan importante como pudiera creerse á juzgar por lo que dicen algunas antiguas relaciones que le atribuyen, por ejemplo, una población de cuatro millones de habitantes, cuando los modernos investigadores apenas la estiman en la mitad de esa cifra. Esto no obstante, el comercio pudo ser más importante que en la actualidad cuando, careciendo Wadai del camino directo que por Kufra y por Bengasi le pone en comunicación con la costa, era Darfur el depósito de los géneros destinados á satisfacer sus necesidades. Entonces llegaban á Darfur caravanas de Egipto y entonces era ese país más rico que ahora en productos de cambio, especialmente en marfil y en esclavos, base principal del florecimiento mercantil de Darfur, que además de estar cerca de los mejores mercados de esclavos tenía grandes facilidades

para irlos á buscar directamente al gran depósito del África central. Dicese que cuando Darfur era todavía reino independiente, se organizaban cada año caravanas de 10.000 personas para dirigirse á Darferti y dedicarse á la caza humana; hoy no sucede nada de esto y en cambio las tropas que llevaron la civilización á aquellos territorios han convertido en esclavos á los fures. En el mismo El Facher y á algunos centenares de millas más allá, encontraron Massari y Matteucci á muchos de esos infelices separados de sus familias y sirviendo de acémilas y de objetos de cambio: en aquella época podía adquirirse en El Facher por 40 ó 50 francos un hermoso muchacho que costaría 200 ó más en los territorios en donde existe todavía formalmente la esclavitud. El producto de las cazas de esclavos en el Sud figuraba como ingreso legítimo en el presupuesto de Darfur, al lado de los derechos de aduanas sobre los géneros procedentes de Egipto, de ciertos tributos naturales y de los castigos pecuniarios. El comercio de esclavos mataba las demás ramas de la producción. Las principales plazas mercantiles, en decadencia desde la conquista egipcia, eran: Kab-Kabia al Noroeste para el comercio con Wadai, al Este Sweini, el punto de reunión más importante de las caravanas egipcias, Djeman al Sudeste para el comercio con Kordofán y al Norte Kobei para el comercio con los territorios nubios, con los oasis y con Egipto. La capital del territorio, Tendelti ó el Facher, está situada en la parte septentrional incultivable del reino, lo cual explica la preponderancia de los árabes en la misma. «El Facher, — escribía en 1881 Massari, uno de los últimos visitantes de estas regiones — la antigua Tendelti, levántase hoy por decirlo así del estado de ruina ó mejor dicho de la nada á que la guerra la redujo. En ella han construído los egipcios un gran barrio propio rodeado de grandes murallas de arcilla y de fosos y lleno de artillería de montaña y de ametralladoras. La ciudad está edificada sobre un terreno de arena movediza por el cual se camina difícilmente y parece que se alza en el centro de un gran foso que la rodea y en cuyo fondo existen numerosos pozos con gran cantidad de agua. Esta situación hace que en tiempo de lluvias el ambiente sea malo.»

Darfur, en cuanto la historia anterior á su independencia alcanza, aparece habitado al Sud por negros y al Norte por árabes. Sobre los fures de la cordillera Marra dominaba antiguamente una raza al parecer extranjera, la de los dadjos, separada de la tribu árabe de los tundjures. Aun cuando estos tundjures estaban como los fures gobernados por árabes, poco á poco fueron olvidando su origen y aun el islamismo, pues las leyes que hace 400 años dictó Dali, famoso soberano de esta tribu, y que posteriormente fueron escritas, se apartan de los principios fundamentales del Alcorán. Las uniones entre los tundjures y las principales familias de los fures constituyen acontecimientos trascendentales en la historia de aquéllos. Entre esas familias merece especial mención la de los kundjaras nombre con que se designó á todo el territorio. Las guerras de sucesión que entre los nietos de aquel gran legislador estallaron fueron causa de que una gran parte de los fures abandonaran sus residencias en las montañas y se mezclaran con los árabes del Este del territorio, naciendo de aquí la tribu nómada de los massabates de Darfur. Durante el reinado de Solimán Solón (fines del siglo XVI y principios del XVII) se consolidó nuevamente el reino y se inició la introducción ó el restablecimiento del islamismo. Cien años más tarde su nieto, Ahmed Bokr, generalizó esta religión y llevado de intentos civilizadores trajo gran número de extranjeros á su país, combatió á las indomables tribus árabes del Norte y ex-

tendió las fronteras de Darfur hasta Atbara: en su tiempo comenzaron las luchas entre Darfur y Wadai que más tarde se reprodujeron con frecuencia. De los sucesores de Ahmed Bokr merecen especial mención Omar Lele que en 1793 fué hecho prisionero por los wadaios y Abd er Rahmán durante cuyo reinado (1785-1799) recibió Darfur la primera visita de un explorador europeo, el inglés Browne. El sultán Brahim, último soberano independiente de Darfur, que subió al trono en 1873, pereció en la batalla (otoño de 1874) de Menowatji contra los partidarios de Siber Bajá y su tío se entregó á fines de 1874 á los egipcios con lo cual Darfur se convirtió en una provincia del llamado Sudán egipcio.

Igual suerte cupo casi al mismo tiempo al pequeño Estado de Tama que tan pronto era de Darfur como de Wadai, pues se dejaba seducir por los atractivos de la potencia más fuerte, lo cual hizo que en las últimas décadas se inclinara más á Wadai que á Darfur. Tama, reino pequeño pero bastante poblado, está situado en las montañas que se consideran como unas de las más altas de esta parte de África: mientras conservó su independencia fué rico en esclavos y en marfil, pero actualmente estos dos artículos escasean, pues como Estado tributario de Egipto le está prohibido el comercio de esclavos y en cuanto al marfil una ley promulgada hace pocos años le convirtió en propiedad absoluta y exclusiva del gobierno. Massari dió en 1881 los siguientes detalles acerca de su estado actual: su comercio es punto menos que nulo; la sal falta por completo y la poca que se recibe de los territorios del Nordeste es acaparada por los ricos. En cambio hay gran abundancia de camellos y de bueyes de las mejores razas que se venden á muy bajo precio. La basta camisa de los árabes constituye el único traje de los hombres; las mujeres se visten generalmente con dos pedazos de tela de algodón azul, uno atado á la cintura y otro echado sobre los hombros. En armas poseen la lanza y la azagaya y en el arsenal del rey existen un par de escopetas de dos cañones en péximo estado, un revólver que se carga por delante y un par de armaduras de hierro. Como instrumentos músicos tienen el tamboril y un cuerno de antilope con los cuales producen siempre los mismos sonidos. La alimentación consiste en la polenta que generalmente se prepara con hierbas secas, pulverizadas y cocidas, sazonadas, á falta de sal, con agua de lejía. Pequeñas perlas blancas venecianas que se compran en sargas y telas de algodón europeas que se miden por varas sirven de moneda á los naturales de Tama. El pueblo es bondadoso y como en todos esos países tan perezoso como sumiso. Doblan esas gentes la rodilla ante los que ocupan una posición elevada y para saludar baten palmas primero lentamente y con fuerza y luego de prisa y débilmente.

El Estado de Wadai (1), el más importante de todos los sudaneses, se extiende en toda la línea de Norte á Sud del Sudán ocupando una superficie de diez grados de latitud entre Darfur al Este y Baghirmi y los territorios tibbús de Bodele, Ennedi etc. al Oeste. Gracias á esto tiene Wadai una comunicación independiente de Fessán con las comarcas del Norte y se comunica por una vía corta con los países del Nilo cuyo tráfico con los Estados sudaneses centrales y occidentales domina por completo. Carece, es cierto, de las montañas de Darfur ricas en aguas, pero posee grandes ríos de corriente constante que atraviesan el territorio de Este á Sud para dirigirse al lago Tsad, y como participa

(1) El nombre de Wadai procede de uno de los ascendientes del fundador del reino, llamado Woda, que pertenecía á la tribu de los Gemires, pero á quien una tradición aduladora hace descender de los Abassidas.

de las lluvias de estío tropicales del Sudán central, tiene una porción de torrentes de corriente constante. Encierra, además, en su territorio el lago Fitri que es el mayor de los lagos sudaneses después del Tsad y que por su abundancia de peces constituye una de las principales fuentes de ingresos para el monarca. Los pescados secos son uno de los más importantes artículos de comercio de Wadai. Aun cuando la región meridional no ha sido explorada, puede afirmarse que su *Kolla ó Kulla* tropical, rica en aguas, ocupa una gran superficie y proporciona al reino marfil y esclavos. La parte Norte de Wadai presenta el carácter de estepa y la parte Oeste casi pertenece ya desde Abucher á la gran llanura sudanesa en cuya depresión está emplazado el lago Tsad. La población de Wadai parece haberse formado con tres elementos capitales fácilmente distinguibles: negros sedentarios, emigrados árabes y fulbes á los cuales vino á agregarse un pequeño é indefinible contingente de tedas; pero el actual núcleo de la población en cuyo centro está situada la capital, es decir, el grupo de pueblos que se designa con el nombre de mabas no pertenece rigurosamente á ninguno de estos elementos étnicos sino que se ha asimilado principios integrantes de cada uno, sin que podamos decir cuál es el predominante. Este grupo que abarca «á los más nobles, sobrios y valientes, pero también más caprichosos y obstinados habitantes de Wadai» y que «como compendio de todos los elementos tiene marcada influencia en los destinos del país,» se compone principalmente de gentes de color bronceado entre las cuales son muy estimadas las tintas algo más blancas como signos de más ilustre prosapia. Mezclados con ellas ó cerca de ellas habitan otros grupos de color más oscuro con costumbres é idiomas distintos de los suyos, tales como los mimis de quienes se dice que carecen de la sencillez, de la nobleza y de la hospitalidad de los mabas. El origen de esta tribu dominante no puede atribuirse á la primitiva población etíope del país, pues sus rasgos corporales, á juzgar por los datos que conocemos, más bien que negroides son parecidos á los de las tribus de color claro del Sahara y del Norte del Sudán. En una palabra, es muy verosímil que los tales individuos sean un elemento de los que fundaron Estados y dominaron en el Sudán que en un principio formó una capa étnica especial emigrada más probablemente del Norte que del Sud: esta capa comenzó por sobreponerse á los anteriores habitantes de color más oscuro, pero luego se mezcló con ellos y aun acogió y se asimiló algunas porciones de los pueblos de color más claro llegados más tarde, tales como los fulbes y los árabes.

Un ligero examen de la historia de Wadai corrobora esta opinión. El primer pueblo que se nos presenta aquí como formador de Estados es el de los tundjures que antes del siglo décimooctavo ensañó el reino de Darfur hasta muy cerca de las fronteras de Baghirmi oponiendo un poderoso dique á la invasión del islamismo, cuyos progresos fueron más lentos por el Este que por el Oeste. Llegados á esos territorios, los tundjures, que procedían seguramente de Dongola, sojuzgaron á los dadjos que gobernaban á la sazón en Darfur y se extendieron por todo el Wadai y por una parte de Baghirmi, emplazando su capital á tres jornadas al Sud de Wara. Según la tradición, dominaron en esta región por espacio de 99 años lunares al cabo de los cuales fueron vencidos primero en Darfur y luego en Wadai. En este último punto derribó su soberanía Abd el Kerim, fundador del reino mahometano de Wadai (año 1020 de la Egira) y ex-gobernador del rey de los tundjures, Daub, oprimido entonces por los de Darfur. Refiere la leyenda que Abd el Kerim había permanecido muchos años en

Bidderi, lugar situado al Este de la capital de Baghirmi en donde desde anteriores tiempos estaban establecidos algunos fulbes, entre ellos una familia que por su santidad y condición había empezado á ejercer con la introducción del islamismo gran influencia sobre las provincias circunvecinas. Estos fanáticos indujeron á Abd el Kerim á destruir la soberanía de los tundjures y á fundar un reino basado en la religión mahometana. Abd el Kerim regresó á su patria, propagó en ella sus ideas de independencia y sus creencias religiosas y se retiró á las montañas del Norte de Wara estableciendo su centro de operaciones en la aldea de Madaba y consiguiendo después de desesperadas luchas echar los cimientos de un nuevo reino al que dió el nombre de Wadai en honor de su abuelo. Charut, hijo y sucesor de Abd el Kerim, fundó Wara, así llamada por las murallas naturales que la rodeaban. El grupo étnico de los mabas tuvo entonces como puntos de cristalización la resistencia contra los tundjures por un lado y por otro la conversión al islamismo, lo cual aseguraba de antemano la cooperación activa de los más fanáticos de todos los pueblos sudaneses, los fulbes, como también la de los árabes. «La adopción del islamismo — dice Nachtigal — fué decisiva para la existencia de la agrupación. Toda tribu que desde un principio se declaró partidaria de Abd el Kerim, del islamismo y del nuevo orden de cosas fué considerada como *wadawi* pura, es decir como señora del suelo, y todos los que hasta el día han sido atraídos por medio de la violencia á la fe musulmana no gozan de los mismos derechos que los que desde los primeros momentos abrazaron la nueva causa. Finalmente los que en estos últimos tiempos han salido de las tinieblas de la idolatría más bien son mirados como esclavos que como hombres libres.» Entre los posteriores reyes, Djoda ó Djaude, más conocido bajo el sobrenombre de Mahomed Ssulai, dió fama á Wadai con sus victorias sobre Darfur y Bornú, que separó del reino de Kanem. Su sucesor fué muerto en una batalla por su propio hijo: éste, que subió al trono (1805-1815) con el nombre de Abd el Kerim y el sobrenombre de Ssabún, demostró ser uno de los príncipes más sabios de cuantos habían regido esos territorios. En su tiempo fué Baghirmi tributario de Wadai que se esforzó por cerrar los caminos comerciales que conducían al Mediterráneo. Con los posteriores soberanos, especialmente con el sultán Ali (desde 1858), durante cuyo reinado visitó á Wadai Nachtigal, este reino hízose cada vez más poderoso. Ali fomentó el desarrollo pacífico del país y gracias á él es hoy en día Wadai el más fuerte de todos los Estados sudaneses.

Volviendo á los elementos notables de la actual población diremos que merecen ser especialmente mencionados los tundjures que á pesar de su idolatría se nos presentan como pueblo hablando el árabe. Por sus caracteres físicos recuerdan en alto grado á los árabes y en Wadai nadie duda de su pertenencia á la raza de éstos. Respecto de los zoghavas, grupo importante desde el punto de vista histórico, no se sabe si pertenecen á los tibbús, como se creía antiguamente: una rama de ellos se dedica á la industria de la herrería y es por ello despreciada. Algunos grupos de siervos del rey que tienen una residencia y una ocupación comunes, casi han llegado á ser por esta comunidad tribus étnicas perfectamente distinguibles, pudiendo citar entre ellas á los apicultores bandalas y á los beggarnis y abidies, encargados respectivamente de las crías de bueyes y camellos del rey. Todas estas tribus son más ó menos siervas y sus caudillos salen siempre de determinados grupos de los mabas, «las tribus regias,» cuyas mujeres son las únicas que tienen el derecho de dar al rey descendientes aptos para